

## Un médico traductor en la cumbre de la lexicografía francesa

F. A. Navarro

*Le principal devoir de l'homme envers lui-même est de s'instruire ; le principal devoir de l'homme envers les autres est de les instruire.*

Émile Littré



Emilio Littré

El francés es, tal vez, de entre las grandes lenguas de cultura, la que goza de una tradición más rica en lo tocante a diccionarios de la lengua. Por eso mismo, no es poco que, cuando uno pregunta a los entendidos de allende los Pirineos cuál es el mejor diccionario francés de todos los tiempos, la respuesta mayoritaria sea: *le Littré, bien sûr*.

No me extraña. Como puede comprobarse fácilmente en línea (<<http://francois.gannaz.free.fr/Littré/accueil.php>>), el *Dictionnaire de la langue française contenant pour la nomenclature tous les mots qui se trouvent dans le dictionnaire de l'Académie française, et tous les termes usuels des sciences, des arts, des métiers et de la vie pratique* (1863-1872) es una obra de lo más completo, que aborda con acierto prácticamente todos los aspectos de la lengua francesa: su etimología, su evolución histórica, sus dialectos, las analogías y sinonimias, la fonética; todo ello aderezado con cerca de trescientas mil citas de autores franceses de todos los tiempos. Y obra, por sobrehumano que pueda parecer, de un solo hombre, Émile Littré (o, como decíamos en su época, Emilio Littré), que trabajó en su elaboración, sin apenas colaboradores (fuera de su mujer y de su hija), durante treinta años.<sup>1</sup>

Lo que no todo el mundo sabe es que Littré, polígrafo fecundo que dejó tras de sí abundantes escritos sobre filosofía, filología, historia, política, sociología, crítica literaria, etc., era médico de formación.

A los 21 años de edad, en efecto, el joven Littré se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de París. Cuando, en 1827, su padre muere dejando a la familia sin medios económicos de subsistencia, el joven estudiante renuncia a su carrera (a falta ya solo de leer la tesis doctoral para poder ejercer como médico) y comienza a impartir clases particulares de lenguas clásicas (Littré dominaba ya no solo el inglés, el alemán o el italiano, sino también el latín, el griego, el árabe y el sánscrito) para ganarse unos dineros. Posteriormente ejercerá los oficios de periodista y traductor, pero el interés central por la medicina le acompañará ya de por vida.

Prueba de ello son sus diez años de formación hospitalaria, sus numerosos escritos especializados de carácter médico,<sup>2</sup> su experiencia como fundador de la revista médica *L'Expérience* en 1837, su edición revisada del *Dictionnaire de médecine et de chirurgie* (1854) de Pierre Nysten o su elección como académico de número de la Académie de Médecine en 1858. O también, y de modo muy especial, su brillante trayectoria como traductor científico-médico. A modo de muestra mínima, mencionaré tan solo tres de sus traducciones al francés: del latín, la *Naturalis historia* de Plinio (1848-1850); del alemán, el famoso *Handbuch der Physiologie* de Johannes Müller (1851), y, sobre todo, del griego, su imponente traducción y edición crítica del *Corpus hippocraticum* en diez tomos (1839-1861), primera de la obra completa de Hipócrates al francés.

En 1871, ya anciano y a punto de completar su diccionario, Emilio Littré ingresó con todo merecimiento en la Académie Française, donde ocupó el sillón 17; el mismo que, a su muerte, pasaría a ocupar otro de los gigantes de la medicina francesa: Luis Pasteur, quien calificó a su predecesor como «un saint laïque».

1. Véase la narración del propio Littré en *Comment j'ai fait mon 'Dictionnaire de la langue française'*: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k81576g>>.

2. Véase una selección de ellos en su libro recopilatorio *Médecine et médecins* (1872): <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k200738m>>.